

Arquitectura yo

Josep M. Rodríguez

YO, O MI IDEA DE YO

Tengo tendencia a generalizar:
por eso escribo bosque
aunque sé que no hay dos árboles iguales,

por eso escribo yo.

Y sin embargo a ratos me construyo.
Y sin embargo a ratos me derribo.
O incluso las dos cosas:

como un niño que nace
en un barco que se hunde.

FRACTURA

En el cuarto en penumbra,
la escayola que cubre tu antebrazo
es una luna inquieta:

me acaricias el pelo

y hablas de sentimientos que se rompen,
sin entender que todo se recicla:

siempre es el mismo amor,
aunque cambien los nombres
y cambie la fractura.

De esta noche,
 tan sólo
ha de quedar la sensación de puente

y el daño compartido.

Igual que los erizos, ya sabéis.

ASTILLA

Ha esperado
paciente
a clavarse en tu dedo.

La simiente creció
 hasta ser árbol,
que más tarde fue mueble

y ahora germina en ti su podredumbre.

Dime entonces
 qué aguardas
para cerrar el ciclo,

para hundirte en la carne
de lo que llamas mundo.

OLA DE FRÍO

(W. B. Yeats)

El estado de ánimo no importa.
Sólo la oscuridad
descongelándose
cañerías adentro.

(La memoria son esas cañerías.)
Abro el grifo:
canto lo que se pierde
porque me asusta aquello que he ganado.

El dolor, como el agua,
no es estático,
fluye.

Atrévete a pensar en el escoplo,
en golpear
porque te golpearon.

AZOTEA

Te has acercado demasiado al sol,
y por eso su luz,
pequeño Ícaro,
te devuelve
lo que ya ardió de ti:
mira tu sombra.

Sus cenizas avanzan la gran noche,
aunque también
hay una sombra clara,
transparente,
por los días que aún han de prender.

Nacemos con dos sombras.
Esas son nuestras alas.